

Exclusión social, crecimiento económico y desigualdad: la naturalización de la pobreza en tiempos de globalización.

Pareciera haberse naturalizado la idea de la **concentración de la riqueza y del poder económico y político** como algo propio de las sociedades humanas. Muestra de ello es el surgimiento de una serie de agrupaciones de países que se reparten el poder sobre el planeta, el uso de los recursos naturales, la definición de políticas útiles a los propósitos del mercado y el rol del resto de países del mundo en el juego de la globalización. En este sentido, se evidencian en nuestras sociedades distintos **mecanismos de dominación** que subordinan grupos sociales a lógicas de reproducción de un sistema jerarquizado y basado en la desigualdad, lo cual es visible a escala mundial cuando se hace la distinción constante entre Primer y Tercer Mundo. América Latina se asocia con el Tercer Mundo, una de sus mayores implicaciones es que gran parte de su economía es generada por la extracción de recursos naturales, lo cual ha promovido una **dinámica de mercado poco equitativa** donde el mayor ingreso se genera mediante la intermediación de los recursos y no por la extracción o producción. Vivimos en un mundo en crisis, no cabe duda, pero no es una crisis de la economía financiera o de la economía real, es básicamente una crisis axiológica. Vivimos bajo un paradigma/sistema de valores que naturaliza modelos económicos y políticos que generan desigual e injusticia, una sociedad que valora el dinero y la acumulación de capital y riqueza en pocas manos en detrimento de la vida y dignidad de inmensos grupos poblacionales, un mundo que, imperativamente, tiene que cambiar.